

“¿Ella hizo esto por mí?”

Enderezamiento de un pie torcido

Escrito el 28 de diciembre de 2000

Algunas veces es tan distinto lo que Dios hace de lo que nosotros esperamos, que el resultado final es una sorpresa para todos. Esto es exactamente lo acontecido una tarde de Setiembre de 1996, cuando subía yo los peldaños para entrar a la Villa Mariana, una residencia para gente mayor, con el Dr. Michael y Helen Rozeluk, a fin de rezar con los ancianos residentes de aquel lugar.

En el portal de la Villa Mariana, encontramos a una anciana amiga mía, Olga P., quien estaba sentada afuera disfrutando de la tibia tarde otoñal. Como de costumbre, sentada en su silla de ruedas con sus piernas cubiertas por una frazada. Ella había estado en esa silla de ruedas por años. Era pequeña en estatura y ligeramente deforme, debido a una parálisis cerebral que había sufrido de nacimiento. Al tiempo de esta historia, Olga tenía cerca de 83 años pero su alma brillaba vivamente en sus ojos y su sonrisa, amplia y cálida, nos saludaba siempre dándonos la bienvenida. Olga era una Cristiana firme e incondicional, de formación Protestante.

Mientras conversábamos, le comenté por qué estábamos ahí. Cuando le pregunté si quería que rezáramos con ella, simplemente asintió con la cabeza “sí”. El Dr. Michael nos guió con una oración corta a Dios, a través de la intercesión de Nuestra Señora, y tocó la frente de Olga con su medalla de la Virgen (que fue bendecida con [Sus besos](#) en [Garabandal](#)). Fue una oración breve, sincera y simple, como lo era Olga misma. Luego la dejamos y fuimos adentro para llevar a cabo nuestras citas prefijadas con otros residentes del hogar.



Tres días más tarde, mientras realizaba mi recorrido de rutina por la Villa, visité a Olga como de costumbre. Cuando entré en su habitación, ella exclamó radiante: “¡Mi pie derecho está enderezado!” **Ella tenía el pie derecho deforme de nacimiento** (un pie torcido) que estaba acomodado por una abrazadera correctora de plástico, muy dura. Cuando se sentó en la cama preparándose para

ir al comedor para desayunar, me mostró su pie derecho y, efectivamente estaba enderezado. **¡Su pie se encontraba perfectamente recto por primera vez en su vida!** Se sentía más fuerte y más viva que nunca. Su alegría se desparramaba por todas partes.

Su gozo y profunda gratitud a Dios era de lo más evidente. Preguntó quién hizo esto por ella y le respondí que habíamos rezado pidiendo la intercesión de la Santísima Virgen María, quien apareció en [Garabandal](#), y besó la medalla que Michael tenía en su poder. De este modo, era la Virgen María, quien había hecho este milagro por ella. Muy devotamente Olga preguntó, “¿La Santa Madre de Dios hizo esto por mí?! ¿Por mí?! Por favor ¿me enseñarías tú la oración que le agrada tanto a Ella? Para que pueda agradecerle. Hice un esbozo rápido del “Ave María” en un pedazo de papel, para Olga.

Salió para desayunar, llena de alegría y sin el corrector de plástico en su pie derecho. Por primera vez en su vida fue capaz de utilizar zapatillas, un par común de zapatillas, en ambos pies.

Más tarde, se les avisó al Dr. Rozeluk y a Helen acerca del suceso, y todos dimos gracias a Dios por Sus

dones maravillosos, y por su amor especial hacia Olga, Su hija amada. El Obispo Roman Danylak, quien en ese momento era Obispo de Toronto, también fue notificado y vino junto a nosotros para observar por sí mismo, el ahora enderezado pie.

Algunas fotografías fueron tomadas como evidencia del gran regalo de Dios para Olga. Las fotografías de esta página muestran lo recto que se encuentra el pie ahora, ambos pies son normales.

El historial médico de Olga fue obtenido. Certificaba por escrito la observación de su médico de que Olga tenía un pie torcido. Pero Dios, en Su gran misericordia y amor por Olga, hubo corregido aquello. Y Olga, habiendo recibido tanta bendición, inmediatamente empezó a hablar a otros sobre el amor de Dios. Comenzó a orar diariamente a la Santísima Virgen María. Y esto otra vez demuestra la verdad de las promesas de Nuestra Señora en Garabandal, que “a través de Sus besos, Su Hijo, Jesús, realizaría prodigios por todo el mundo”. Gracias, queridísima Madre; Gracias, Jesús; Gracias, Dios.

Nota entregada respetuosamente para Gloria de Dios a través de Nuestra Señora del Monte Carmelo de Garabandal.

A. Teresa
Ontario, Canadá

Traducido por: Dr. Walter dos Santos Antola, Paraguay.

The Workers of Our Lady
www.ourlady.ca **Canada**